

Primera Estación

Jesús es condenado a muerte

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Evangelio según san Mateo

Y todo el pueblo respondió “Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. Entonces puso en libertad a Barrabás y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado (Mt 27, 25-26)

Reflexión

Una condena que angustia. La condena de un inocente. Tú, Jesús, hombre sin culpa, condenado por nuestra salvación.

Cuántas veces condenamos y juzgamos a los demás, sino conocer ni siquiera la verdad de los hechos. Cuántas veces no sabemos mirar a las personas a los ojos, pero nos aventuramos a juzgarlas. Jesús, el hijo de Dios injustamente condenado, se deja juzgar y procesar por la humanidad.

Detengámonos en esta primera estación, a buscar en nuestra conciencia todas las veces que hemos juzgado injustamente a los otros

Segunda Estación

Jesús es cargado con la Cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Evangelio según san Juan

Y se lo entregó para que lo crucificaran. Jesús quedó en manos de los judíos y, cargado con la cruz, salió hacia el lugar llamado “la calavera”, en hebreo “Gólgota” (Jn 19, 16-17)

Reflexión

Es una cruz muy pesada. Una cruz que habla de dolor, pero también de Amor. La has elegido para salvarnos. A menudo queremos evitar nuestra cruz cotidiana. No sabemos cómo y dónde encontrar la fuerza para acogerla y soportarla.

Tú en cambio estás aquí, Jesús, cargas esa cruz con todas tus fuerzas: habrás sentido como nosotros el miedo, pero sin embargo no has dudado, porque aquella cruz no habla de una derrota, sino de la victoria del amor sobre el dolor.

Tercera Estación

Jesús cae por primera vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del Libro del Profeta Isaías

El Señor ha hecho recaer sobre él la perversidad de todos nosotros. Él llevaba los pecados de muchos (Is 53, 6.12)

Reflexión

La pesadez de la cruz te hace caer. Es un peso insoportable. La cruz te aplasta.

También nosotros somos aplastados por los maderos de una cruz que, a veces, nos corta la respiración. No es fácil soportar ciertos dolores afrontar algunas enfermedades, pero tú no te has dejado vencer por el dolor y has reemprendido el camino para compartir el peso de nuestra cruz

Cuarta Estación

Jesús encuentra a su madre

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del libro de las Lamentaciones

Vosotros todos, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta (Lam 1, 12)

Reflexión

Un hijo y una madre. Una escena que nos deja llenos de consternación. Un hijo cubierto de llagas, sangrante, una madre que llora, una madre que quiere arrancar de aquella cruz a su hijo, su amado hijo.

Una escena que se repite cada día. Cuántas madres rotas por el dolor de sus propios hijos. Sentadas junto a su lecho, impotentes ante una enfermedad grave y difícil. Y aquel hijo que estrecha la mano de su madre, un hijo que consuela a la madre diciéndole: "Yo estoy aquí, mamá. No sufras por mí, ganaremos esta batalla"

María y Jesús son dos rostros que se encuentran la Esperanza y el Amor, la esperanza de una madre y el amor de un hijo, que quiere afrontar el dolor por el pecado de la humanidad.

Quinta Estación

Jesús es ayudado por Simón de Cirene

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

Cuando salían, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a llevar la cruz (Mt 27, 32)

Reflexión

Jesús, has caído ya una vez y este peso no se hace más ligero. Buscan a alguien que te pueda ayudar. Un Cireneo, n hombre que pueda llevar contigo este peso.

Las fuerzas se debilitan cuando las cruces se vuelven cada vez más pesadas. Cuántos enfermeros, médicos, profesionales de los hospitales, familiares, amigos y parientes de enfermos, se convierten en cireneos de tantos crucificados en nuestra historia. La cruz a veces puede ser insoportable para un persona sola, pero es precisamente entonces cuando puedes encontrar dos ojos que te comprenden, dos ojos que saben hablarte de Amor; y entonces ves abrirse el cielo y percibes la belleza del paraíso, en cada rostro que se cruza con tu mirada.

Sexta Estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del libro del profeta Isaías

Despreciado, desecho de la humanidad, hombre de dolores, avezado al sufrimiento, como un ante el cual se oculta el rostro, era despreciado y desestimado (Is 53,3)

Reflexión

El rostro de Jesús está cubierto de sangre. Queda aún mucho camino para llegar al Gólgota. Una mujer se ha conmovido ante todo este dolor y desea enjugar el rostro martirizado. Quiere empapar su paño con el sudor y la sangre de Jesús. Se abre camino entre la gente, pues Jesús la necesita. Enjuga su rostro y, sobre aquel paño, se imprime el maravilloso rostro de Jesús. Una pintura, un icono espléndido de este dolor.

Cuántos iconos de dolor se encuentran cada día en los hospitales, y en tantos otros lugares, en los que nosotros debemos convertirnos en un sencillo “paño”, capaz de enjugar lágrimas, sudor y sangre, porque en cada rostro de dolor está presente Jesús.

Séptima Estación

Jesús cae por segunda vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

El libro de los Salmos

Aquí me tienes en el polvo hundido: reanímame conforme a tu palabra (Sal 119, 25)

Reflexión

Soportar el peso de la cruz se hace cada vez más difícil, por eso Jesús se cae otra vez más.

No siempre se consigue permanecer en pie. La vida puede ser como un ring que, a menudo, nos manda a la lona. A veces la tentación de quedarnos en el suelo es fuerte, porque la lucha se hace cada vez más dura.

Pero te toca a ti, Jesús, debes rehacerte. Levántate, hombre de dolores, levántate una vez más. El sendero es muy doloroso, pero necesitamos de ti a lo largo de este camino, porque solo contigo podemos sentirnos seguros.

Octava Estación

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

Lo seguía mucha gente del pueblo y mujeres que se daban golpes de pecho y se lamentaban por él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos" (Lc 23, 27-28)

Reflexión

Jesús ha encontrado a su Madre, ha encontrado a la Verónica, y ahora encuentra a otras mujeres que están llorando por él. Lo han seguido desde lejos y están apenadas por lo que le está pasando.

Y, sin embargo, Jesús las invita a comprender que el llanto no debe ser por él, sino por sus hijos, que no comprenden la belleza y la grandeza de la fuerza de Dios, que los quiere a todos a salvo.

Jesús las invita a abandonarse a él y a mirar la vida con esperanza

Novena Estación

Jesús cae por tercera vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

De la Carta a los Filipenses

Cristo Jesús, teniendo la naturaleza gloriosa de Dios, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por ello Dios lo exaltó (Flp 2, 6.8-9)

Reflexión

Una cruz llevada hasta la extenuación de las fuerzas. Nos vienen ganas de decir basta. ¿Es posible que este camino no termine nunca? Cuanto más se sigue adelante con la cruz, más duro se hace el recorrido. Te vienen ganas de abandonar. Caes por tercera vez y por tercera vez te levantas. Piensas: "Me toca a mí salvar a este pueblo, me toca a mí ofrecer todas mis fuerzas por ellos"

Cuando sentimos que no podemos más, es precisamente cuando debemos volver alzar nuestro corazón hacia Jesús. Pone primero un pie y después el otro, las rodillas no le responden, pero se levanta y abraza todavía más fuerte aquella cruz. Y continúa.

Décima estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del libro de los Salmos

Yo soy un gusano que no un hombre, vergüenza de los hombres, escarnio de la plebe. Todos los que me ven hacen burla de mí. No me pierden de vista, me vigilan; se reparten mi ropa y se sortean mi túnica (Sal 22, 7-8.18-19)

Reflexión

Ha llegado el momento de subir a la cruz. Me despojan hasta de lo que me protege y oculta mi intimidad. Pero ya no me pertenezco a mí mismo. Me desnudan, ya no soy un hombre, soy como un gusano, me quitan hasta mi dignidad. Soy un condenado a muerte, alguien que ya no cuenta nada. Un delincuente que solo debe ser asesinado, para el cual solo existe la cruz.

Se quedan con mis vestidos, lo último que me quedaba. Estoy desnudo cuando me alzan hacia el suplicio de la cruz.

Decimoprimera estación Jesús es clavado en la Cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del Evangelio según san Marcos y san Lucas

Lo llevaron a un lugar llamado Gólgota (que significa "La Calavera"). Le dieron vino mezclado con mirra, pero no lo bebió. Lo crucificaron y se repartieron a suertes sus vestidos, a ver qué se llevaría cada uno. Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Jesús decía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Mc 15, 22-25; Lc 23, 34)

Reflexión

Los primeros clavos se los clavaron en las manos. El dolor es insoportable, la sangre comienza a brotar. Un sufrimiento inimaginable: manos traspasadas por heridas sin igual, brazos abiertos para abrazar a la humanidad.

Los clavos del pecado traspasan no solo el cuerpo, sino también el alma. Tiene los ojos vueltos hacia el cielo.

Se colocó un rótulo en la cruz: "Jesús nazareno, el rey de los judíos". No es un hombre, sino que es el Hijo del hombre clavado en el más cruel instrumento de muerte.

Decimosegunda Estación Jesús muere en la cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por medio. Y Jesús, con fuerte voz, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Dijo esto y expiró (Lc 23, 44-46)

Reflexión

Todo ha terminado. Estoy solo con el Padre, a él me entrego. Os he amado hasta el extremo. Hasta entregar mi última gota de sangre.

Jesús se abandona en los brazos del Padre mientras es abandonado por todos. A sus pies quedan solo la madre y un discípulo y, después de haberles entregado el uno a la otra, ofrece su alma a Dios. También el cielo se nubla. Está oscuro. Como si fuera de noche. Es la noche del dolor, cuando todo se detiene, incluso la respiración, lentamente, se vuelve ligera y todo regresa al Creador.

Pero, ¿dónde está Dios en el dolor? ¡Cuántas veces nos lo preguntamos! En esta estación meditamos sobre cómo Jesús, aun sintiéndose desamparado, se abandona a Dios

Decimotercera Estación

Jesús es bajado de la Cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del Evangelio según san Juan y san Marcos

Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua. José de Arimatea compró una sábana y lo bajó de la cruz (Jn 19, 34; Mc 15, 46)

Reflexión

Ha entregado todo al Padre. Queda solo su cuerpo. Un cuerpo que es entregado a los discípulos y a María. María tienen entre los brazos el cuerpo exánime de su hijo. Una madre angustiada, una madre probada en su dolor más grande.

Cuántas veces se presenta esta escena ante nuestros ojos. Cuántas madres con los hijos entre los brazos, hijos pequeños o mayores, hijos probados por el dolor y el sufrimiento, que llegados al final de sus existencias se reencuentran entre los brazos de sus tiernas madres.

Un cuerpo que habla, un dolor que atraviesa el alma de una madre, pero que puede hacerse un dolor cargado de infinito. Amor, si es elaborado en la fe y acogido en la esperanza

Decimocuarta Estación

El cuerpo de Jesús es depositado en el sepulcro

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Del Evangelio según san Marcos

José de Arimatea lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca. Luego hizo rodar una losa para cerrar la puerta del sepulcro (Mc 15, 46).

Reflexión

De los brazos de María a los brazos de la Madre tierra. Allí, en aquel sepulcro. En una tumba, en un pedazo de tierra. Un cuerpo que se reúne con la tierra. No es el cuerpo de un hombre cualquiera. Es el cuerpo del hijo de Dios.

Una semilla que está preparada para germinar; una semilla que, habiendo caído en el surco muere y da fruto. Es la semilla de Dios, que no puede permanecer sepultada en la tierra. Debe dar fruto. Debe mover la puerta del sepulcro y resucitar al tercer día.

Vivimos la espera con temblor y esperanza. De aquella tumba no saldrá derrotado, sino vencedor de la muerte y será la muerte de la muerte, porque "es fuerte el amor como la muerte" (Cant 8, 6)

Para concluir

V/. Por las intenciones del Papa, recemos un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria

Oremos

Oh Dios, Padre de misericordia y de bondad, como conclusión de este recorrido de dolor queremos darte nuestro agradecimiento, porque en el dolor nos has manifestado tu fuerza, en el compartir el dolor nos has revelado que tú siempre estás junto a nosotros, que nunca nos abandonas, y que cada día, e cada hermano o hermana que sufre, tú estás con nosotros, tú, amor vivo y verdadero, que reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén